PROGRESSUS
Rivista di Storia Scrittura e Società

Cuadernos de apuntes escolares jesuíticos sobre cultura latina de la Biblioteca Nacional de México. Un acercamiento bibliofilológico

MARTHA ELENA ROMERO RAMÍREZ

HILDA JULIETA VALDÉS GARCÍA

Anno III, n. 2, dicembre 2016
ISSN 2284-0869

UNIVERSITÀ DI SIENA
1240

Abstract

The manuscripts, as is well known, have a uniqueness within the bibliographic heritage. The survival of the Jesuitical notepads of the XVIII century to our days and their state of conservation are attractive from the point of view bibliological and philological.

The existing manuscripts in the National Library of Mexico analyzed in this work include the following thematic: the Ms. 1419 contains several brief translation exercises from Latin to Spanish; Ms. 1420 encloses compositions in prose aimed at drafting; while the Ms. 1421 meets poetic compositions of religious character or of apologia to the authorities of the time. Finally, Ms.1423 confirms the Greek and Latin cultural background that all Jesuit student should dominate.

In addition to the anonymity, these manuscripts share the technique of limp, laced-case binding in parchment, very common in colonial times; however, each one has particular features, such as variants in the techniques and in the use of materials for the construction of the book.

Key words

Neolatin Manuscripts of New Spain; Jesuit in New Spain; Teaching Latin in the 18th century; Limp, laced-case binding in parchment; Colonial binding in Mexico.

Los manuscritos, como se sabe, poseen un carácter único dentro del patrimonio bibliográfico. La supervivencia de los cuadernos de apuntes jesuíticos del siglo XVIII hasta nuestros días y su estado de conservación resultan atractivos desde el punto de vista bibliológico y filológico.

Los manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional de México analizados en este trabajo incluyen las temáticas siguientes: el Ms. 1419 contiene varios ejercicios de traducción breves del latín al español; el Ms. 1420 encierra composiciones en prosa orientados a la redacción; mientras que el Ms. 1421 reúne composiciones poéticas de carácter religioso o de encomio a autoridades de la época. Por último, el Ms.1423 consigna el bagaje cultural grecolatino que todo estudiante jesuita debía dominar.

Además del anonimato, estos manuscritos comparten la técnica de encuadernación en pergamino flojo, muy común en época colonial; sin embargo, cada uno posee características particulares, como

las variantes en las técnicas y en el uso de materiales para la construcción del libro.

Palabras clave

Manuscritos neolatinos; Jesuitas en Nueva España; Enseñanza del latín en el siglo XVIII; Encuadernación en pergamino flojo; Encuadernación colonial.

La lengua latina ha sido cultivada en México de manera ininterrumpida desde su llegada tras la Conquista. Al igual que en Europa, el latín fue utilizado como *lingua franca* en el ámbito cultural y eclesiástico en los siglos XVI-XVIII.

La enseñanza del latín en la Nueva España se impartía en el nivel previo al superior, pues todo aquel que quisiera hacer estudios mayores, es decir, una carrera universitaria, debía poseer cierto dominio de esta lengua, ya que las cátedras se impartían en latín, los libros de texto estaban en latín y, por ende, los apuntes de clase. Una veintena de estos últimos quedaron manuscritos y se encuentran en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

Ahora bien, de acuerdo con la United Nations Educational, Sientific and Cultural Organization (UNESCO), en su programa Memoria del Mundo, sobre la definición de documento, señala que éste "consta de dos componentes: el contenido informativo y el soporte en el que se consigna; ambos pueden presentar una gran variedad y ser igualmente importantes como parte de la memoria" [1]. Tradicionalmente, cuando se estudia el libro, se privilegia el valor documental del texto y se obvia la información que puede ser obtenida de la encuadernación. Hasta donde sabemos, no existe un trabajo interdisciplinario que aborde nuestro objeto de estudio de forma global. Lo que ahora presentamos es el resultado de un primer acercamiento al estudio integral de los cuadernos jesuíticos de apuntes latinos, mismos que nos han dado la pauta para continuar sobre esta línea de trabajo colaborativo que coadyuvará en la revalorización de estos documentos. Consideramos que la información del contenido de los manuscritos analizados en este estudio sirve, por una parte, para acercarnos a la didáctica jesuítica, saber qué se enseñaba en los colegios y qué recursos de aprendizaje eran utilizados en las aulas novohis-

[1] R. Edmondson, *Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental,* París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2002, p. 7.

panas; por otra, se muestran las particularidades de su encuadernación, que revela el uso del objeto y nos aproxima a la historia del texto que protege.

A través de un análisis minucioso de los cuadernos de apuntes, que comparten características materiales y constructivas en sus encuadernaciones, se pondera tanto el discurso textual como el material, a fin de conocer las prácticas escriturarias de los colegiales novohispanos, que, como veremos – salvo por las nuevas tecnologías –, no están alejadas de las nuestras.

Manuscritos, documentos únicos

Los manuscritos, como se sabe, poseen un carácter único dentro del patrimonio bibliográfico. La supervivencia de los cuadernos de apuntes hasta nuestros días y su estado de conservación resultan atractivos desde el punto de vista bibliológico y filológico.

Si bien los anónimos cuadernos de apuntes escolares existentes en la Biblioteca Nacional de México proceden de diversas órdenes religiosas, nuestro interés se ha centrado únicamente en aquellos de origen jesuítico, pues fueron precisamente los jesuitas quienes sobresalieron en la enseñanza de la gramática y la retórica latinas en la Nueva España, a tal grado que, se dice, monopolizaron la enseñanza del latín [2].

La filiación de estos materiales a la orden jesuita es posible identificarla por la manifiesta devoción a san Ignacio, a la Virgen María o a la Guadalupana; o bien, con mayor precisión, por la divisa jesuita *Ad maiorem Dei gloriam,* Para mayor gloria de Dios [fig. 1].

Los temas compilados en los apuntes muestran el interés de su propietario. A guisa de ejemplo presentamos cuatro manuscritos que se analizan en este trabajo: el Ms. 1419 contiene varios ejercicios de traducción breves del latín al español; otro más, el Ms. 1420 encierra composiciones en prosa orientados a la redacción;

[2] Á. Santos, *Los jesuitas en América,* Madrid, MAPFRE, 1992, p. 293.

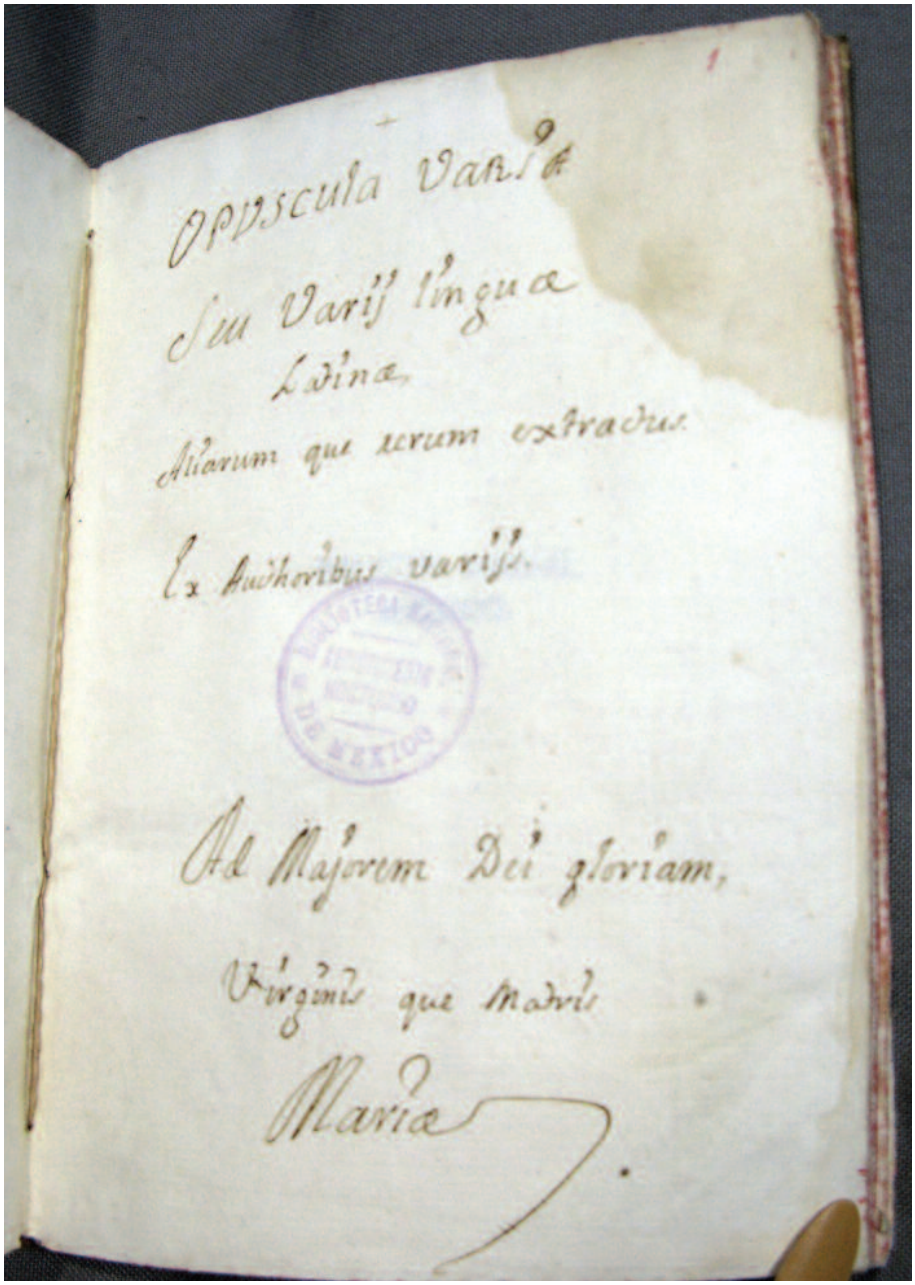

Fig. 1. Manuscrito 1423 Opuscula varia[3]

mientras que el Ms. 1421 reúnen composiciones poéticas de temática religiosa o de encomio a autoridades de la época [fig. 2]. Por último, el Ms.1423 consigna el bagaje cultural grecolatino que todo estudiante jesuita debía dominar.

Estos cuatro ejemplares están encuadernados en pergamino flojo, muy común en época colonial como se explica más adelante; sin embargo, al analizar de cerca las características particu-

[3] Todas las imágenes corresponden a ejemplares de la Biblioteca Nacional de México.

Fig. 2. Manuscritos 1419, 1420 y 1421. Biblioteca Nacional de México

lares de cada encuadernación, es posible identificar variantes en las técnicas y en el uso de materiales para la construcción del libro, incluso cuando los elementos que la conforman sean los mismos y similares en su apariencia externa. Cabe recordar que las encuadernaciones que sustentan, tanto de los libros en blanco como de las obras impresas, eran totalmente hechas a mano, costumbre que se siguió hasta finales del siglo XIX, cuando algunos pasos del proceso de encuadernación se mecanizaron. Este hecho se traduce en que cada una de las encuadernaciones, aunque hubieran sido ejecutadas por el mismo oficial, son únicas y, por tanto, la información complementaria al discurso escrito contenida en su materialidad, difícilmente se obtendría de otra fuente documental que no sea la propia encuadernación.

Antes de la presentación de los cuadernos escolares, consideramos necesario revisar brevemente los antecedentes del origen y uso de los cuadernos de apuntes, también conocidos como cuadernos de notas o libretas o bajo la denominación genérica de libros en blanco.

Históricamente, la práctica de encuadernar libros en blanco viene de la Europa medieval, cuando los encuadernadores de-

sarrollaron técnicas propias para libros contables y de registro. Por el uso que se le daba a este tipo de libros, las encuadernaciones debían ser resistentes y abrir perfectamente en cada hoja para poder escribir con comodidad [4].

Aunque en México teníamos los códices, sistemas de registro bien desarrollados antes de la llegada de los españoles, el hábito de registrar y los sistemas que utilizamos según la naturaleza de los datos fueron heredados de Europa; la impronta del viejo continente es manifiesta en las características físicas estructurales y materiales de los libros en blanco novohispanos destinados a esto.

Hay dos tipos principales de libros en blanco: en primer lugar están aquellos que se escribían y, una vez terminado el texto, se encuadernaban; los segundos son los que se vendían ya encuadernados, listos para ser escritos, con una determinada cantidad de hojas, como existen en nuestros días [5]. Independientemente del tipo de cuaderno, en el caso novohispano, como se ha dicho, la encuadernación era en pergamino flojo, la cual fue de uso común o cotidiano y, en ocasiones, de uso rudo, tanto en libros blancos como impresos.

La encuadernación en pergamino flojo, como su nombre lo indica, consiste en una cartera de pergamino que no requiere ningún tipo de soporte en las tapas, pues aprovecha la resistencia mecánica del material. Una vez construida la cartera, también llamada cubierta, se une al cuerpo del libro. Los sistemas de unión entre el cuerpo y la cartera son muy variados y, en ocasiones, la preferencia en el empleo de alguno de ellos documenta las prácticas de trabajo empleadas en la ejecución del oficio, en un lugar y tiempo determinados. Asimismo, las particularidades que presenta cada encuadernación hablan del empleo que se le daba, y de las tendencias del comercio y merca-

[4] C. Metzger, "Colonial blankbooks in the Winterthur Library", en *Suave mechanicals: essays on the history of bookbinding,* editado por Julia Miller, Michigan, Legacy Press, 2013, p. 100.

[5] *Ibi*, pp. 96-97.

do del mismo. Así pues, esta encuadernación en pergamino flojo, al ser muy económica y prácticamente sin decoraciones, abundó en los estantes de las bibliotecas de la Nueva España, desde el siglo XVI y hasta finales del siglo XVIII o principios del XIX.

Nuestro interés en investigar la encuadernación en pergamino flojo obedece a que los estudios sobre ésta son escasos, quizá su sencillez y uso común resultan poco atractivos al estudioso. Si bien esta sencillez no puede competir con las encuadernaciones lujosas, ricamente decoradas, caras y exclusivas, que, precisamente por su alto costo, representan una minoría de las obras encuadernadas en México y el mundo, al tratarse de encuadernaciones ordinarias, sus características estructurales pueden indicar los patrones de trabajo y, por tanto, es posible tener mayor información sobre la cultura del libro que imperaba en la sociedad que lo creó.

Manuscrito 1419. Temario latino. 15 cm, 36 pp. [fig. 3].

Cuaderno de trabajo escolar donde se compilan textos breves con temática del culto religioso. El texto presenta varias manos de escritura y anotaciones intercaladas entre uno y otro texto en español. En la página uno, parte superior izquierda se lee: "Anno Domini 1761, octubre" [6]. Osorio, guiándose por los tópicos del santo jesuita Luis Gonzaga, patrono de la juventud cristiana, lo considera procedente de alguna escuela de la Compañía de Jesús. Contiene 86 temas compilados quizá por un profesor como propuesta para que los alumnos desarrollaran composiciones retóricas, pues, se sabe que los colegios jesuitas promovían "solemnes actos públicos y otras manifestaciones literarias en que el alumnado y el profesor pronunciaban oraciones, conferencias y recitaciones alusivas a la ocasión" [7].

6 I. Osorio. *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1527-1767),* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos 9), 1997 (1980), p. 385.

7 *Ibi*, pp. 14-16.

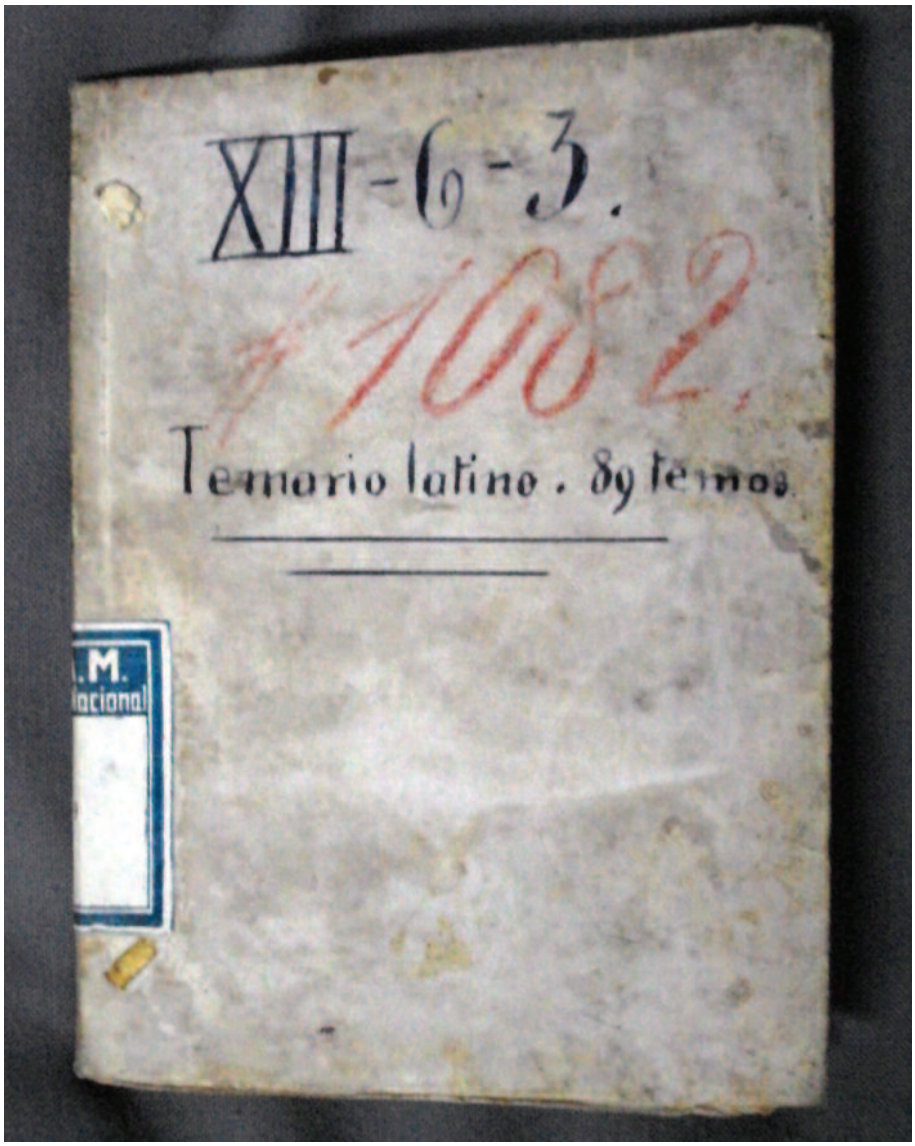

Fig. 3. Manuscrito 1419. Biblioteca Nacional de México. Cartera de pergamino con carnaza hacia el exterior

Esta última hipótesis se puede sostener considerando la evidencia material que presentan el cuerpo del libro y la encuadernación del manuscrito: los cantos de frente y pie presentan indicios de que el cuerpo se cortó más de una vez; los cortes del texto testimonian que el cuerpo se refinó después de ser escrito [fig. 4a].

Por otro lado, las guardas actuales pertenecen al impreso mexicano del siglo XIX, *El christiano redemptor de las almas del Purgatorio*, mientras que el texto se escribió en 1761, según consta en la primera hoja. Ahora bien, las guardas están unidas

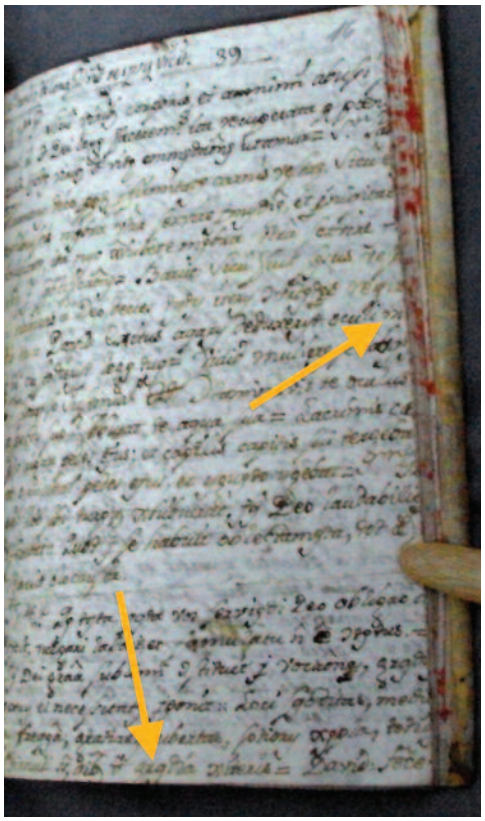

Fig. 4. Evidencia del uso continuo del Manuscrito 1419.
4a. Corte del texto en los cantos de frente y pie

al cuerpo por una costura en diagonal hecha con un hilo de color rosa. El uso de los hilos de color en las encuadernaciones mexicanas fue una práctica común en siglo XIX. El decorado de los cantos, moteados en rojo, se realizó una vez que las guardas ya estaban en su lugar. Esto es visible en las manchas de este mismo color que presentan las guardas [fig. 4b].

4b. Guardas impresas del siglo XIX, manchadas con pigmento rojo, igual al utilizado para la decoración de los cantos

Las particularidades descritas muestran que fue un cuaderno de uso constante y continuo desde su elaboración en el siglo XVIII y hasta su última reparación, en el siglo XIX. Es posible que haya sido una especie de libro de texto para los profesores que enseñaban estos temas latinos durante ese largo periodo. Comúnmente, los libros, ya sean manuscritos o impresos, sufren deterioros en los cantos debido al uso; también, si se rompe la costura o el sistema de unión de los cuadernillos, las orillas de las hojas pueden presentar rasgaduras. Para eliminar estos deterioros, un hábito común ha sido el de refinar o cortar los cantos. Si esta operación no se hace con atención, es posible, como en este caso, que se pierda parte del texto en el corte.

Cabe destacar que la flor del pergamino utilizado en esta encuadernación está hacia adentro y, por consiguiente, la carnaza hacia afuera [fig. 3]. Esta práctica es de origen italiano y es la primera vez que se identifica en una encuadernación mexicana; para determinar cuándo fue introducida en el país y con qué frecuencia fue utilizada, será necesario localizar más ejemplares encuadernados en México, desde el siglo XVI en adelante.

Manuscrito 1420. Cuaderno de ejercicios retóricos. 14.5 cm, 135 pp. [fig. 5].

Podría tratarse de un cuaderno de apuntes de algún profesor de retórica. Ignacio Osorio piensa que bien pudo pertenecer al preceptor de Gramática en el Colegio de la Compañía en Valladolid, el padre Francisco Javier Evangelista, por aparecer el nombre de éste en la hoja 99v en una carta. Los textos están datados y oscilan entre las fechas de 1742 y 1743; algunas composiciones fueron elaboradas en Tepotzotlán.

En la primera parte del cuaderno se encuentran textos en español, que el alumno debía componer en latín. Para verificar que el ejercicio estuviera bien redactado, en la tercera parte se incluye el texto latino correspondiente. La segunda parte contiene composiciones latinas tanto en prosa como en verso.

Este cuaderno, como el anterior, fue refinado más de una vez, lo que se evidencia en el canto de cabeza pues, además de que

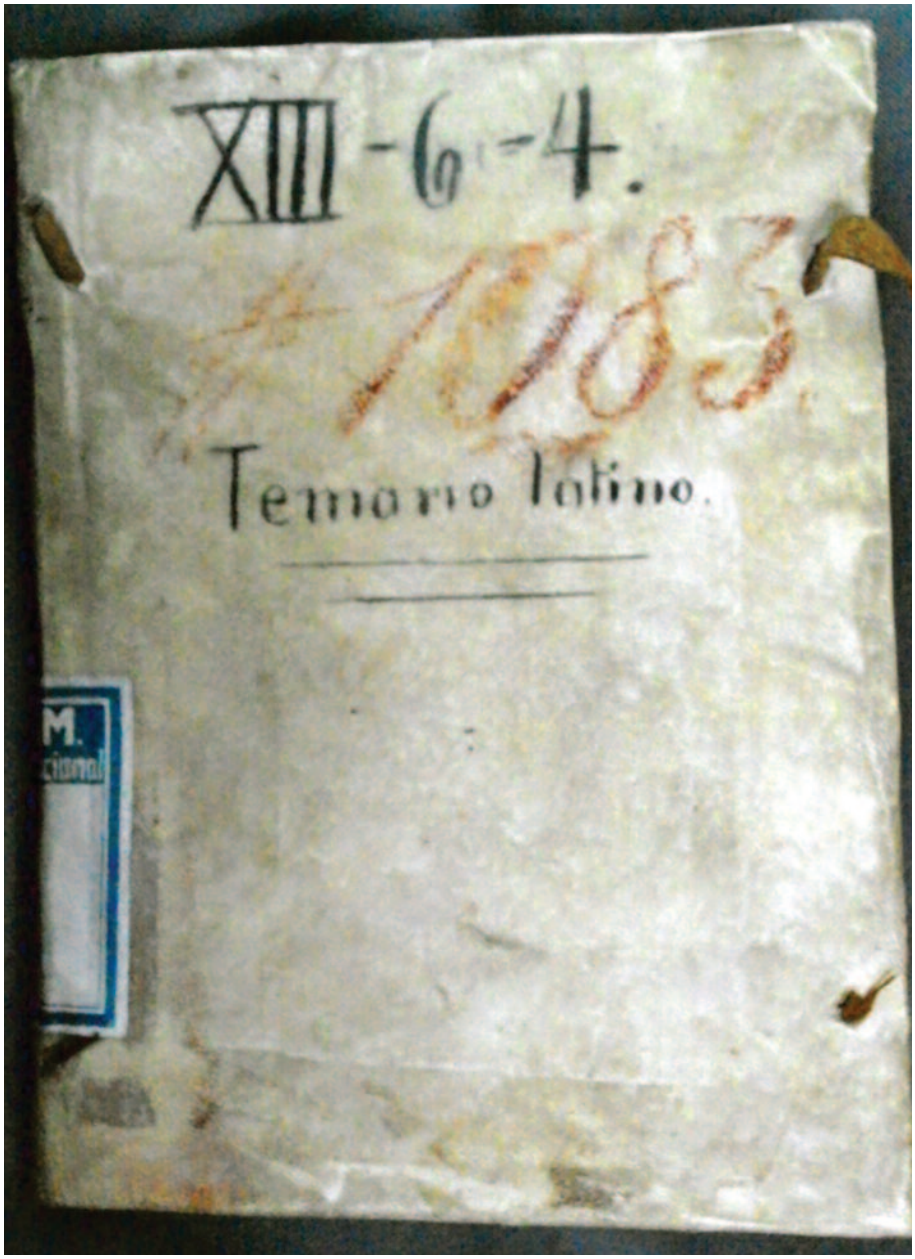

Fig. 5. Manuscrito 1420. Biblioteca Nacional de México

el texto sobre ese canto está cortado, se ven claramente las huellas de la herramienta empleada para ello; en este caso, por el tipo de marcas, se utilizó un cuchillo [fig. 6a y 6b].

Ahora bien, la cartera se construyó con un pedazo de pergamino apenas suficiente para formar las puntas y cubrir el cuerpo; esto se puede observar en las guardas, que están adheridas hasta el borde de las tapas [fig. 7 Sup.]. El cuerpo del libro está unido mediante unas tiras de piel curtida color café, que lo atraviesan de lado a lado, lo cual impide la apertura total en cada una de las hojas. Como se mencionó anteriormente, la facultad de abrir per-

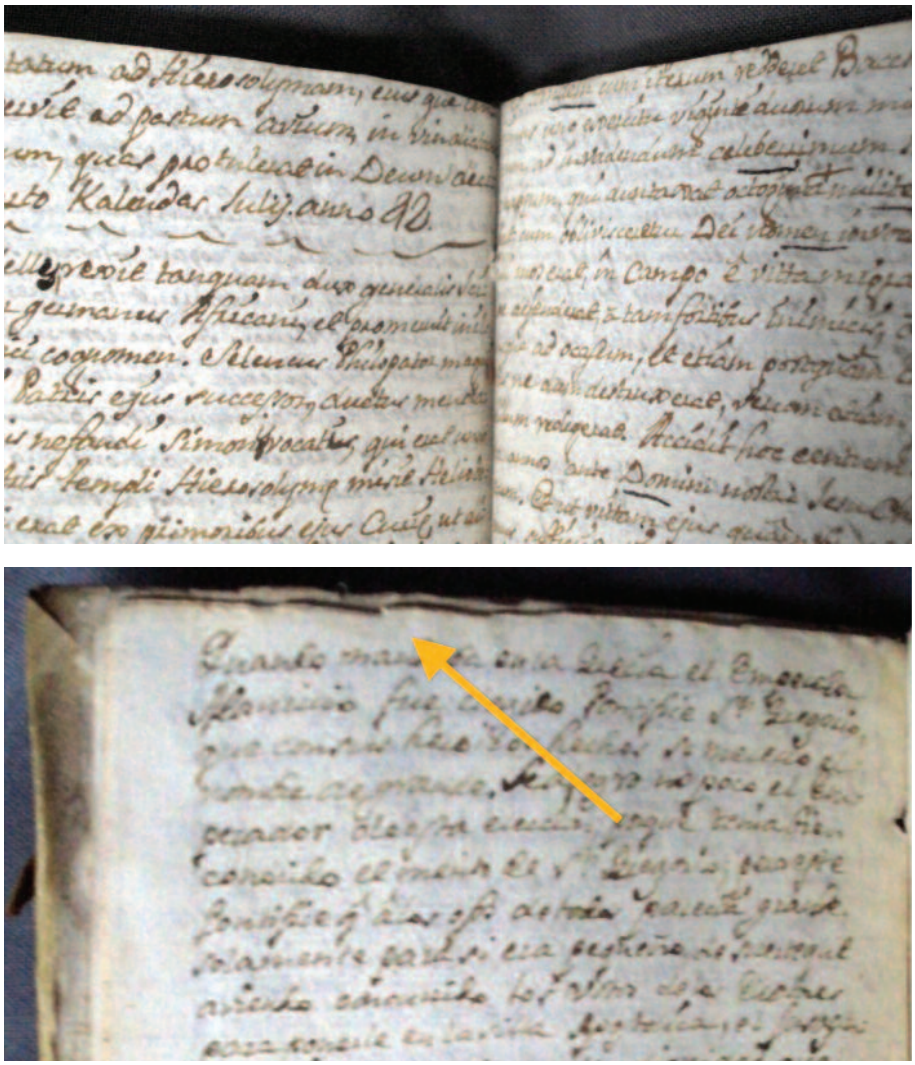

Fig. 6. Evidencia de que el cuerpo del Manuscrito 1420 fue cortado más de una vez. En la imagen superior el texto está cortado en el canto de la cabeza; en la inferior, muestra huellas de cuchillo utilizado para el corte

fectamente en cada hoja es característica de los libros en blanco para poder escribir cómodamente; sin embargo, en este caso, la evidencia muestra que el cuerpo se unió una vez terminado el texto. Esta última aseveración se reafirma por el hecho de que, en ocasiones, las tiras perforan el texto [fig. 7 Izq.]. Las prolongaciones de las tiras de piel se utilizaron para enlazar la cartera al cuerpo del libro [fig. 7 Der.], y la unión entre los dos elementos, cuerpo y cartera, se reforzó por la adhesión de las guardas al interior de cada una de las tapas.

Las características materiales descritas son testimonio de que el manuscrito estuvo fue usado por tiempo prolongado; así, en al-

Fig. 7. Características de la encuadernación del Manuscrito 1420.
Sup. Interior de la cartera en pergamino flojo; Izq. Tiras de piel que atraviesan y perforan el cuerpo del libro; Der. Unión del cuerpo con la cartera

gún momento, fue necesaria su reencuadernación para continuar protegiendo el cuerpo y unirlo de forma resistente y rápida a la cartera. Considerando que el contenido corresponde a un cuaderno de ejercicios diseñados para la enseñanza del latín, no es de sorprender que el manuscrito haya sido reparado y sus características actuales sean producto de su uso rudo, quizá por varias generaciones.

Algunos ejercicios resultan significativos porque muestran estrategias pedagógicas que continúan vigentes en la enseñanza de una lengua. Así, en la página nueve del manuscrito encontramos un ejercicio donde se proporciona al alumno cierto vocabulario, en este caso verbal, que debe utilizar en su redacción:

> Quien atiende (*incumbo*) al estudio de la lengua latina necesita (*egeo*) de mucha noticia de vocablos, porque la cabeza está vacía (*vaco*) de noticias y los principiantes ignoran (*praestent*) de las que usaron (*utor*) los romanos. Los que atienden (*vaco*) a la retórica necesitan (*opus est*) de mucho tiempo y ejercicio, porque careciendo (*careo*) de éstos, aunque sepan (*calleo*) todos los preceptos (*praeceptio*), jamás llegarán a imitar a los príncipes de la oratoria y poesía. Ea, pues, no os enfadéis (*tadeo*) del estudio y del trabajo porque éstos son los medios con los cuales se adquiere (*adipiscor*) el fin que tenéis en este estudio.

Este texto muestra cómo el alumno podía enriquecer su vocabulario. Para el verbo 'atender' el profesor da dos opciones: *incumbo* y *vaco*. Es importante señalar que entre los estudiantes se encontraban no sólo aquellos que aspiraban a una carrera eclesiástica, sino también quienes se preparaban para la vida seglar, fuera comercial, administrativa o política. Sabemos que "gran parte de las personalidades influyentes y promotoras de la sociedad moderna se formaron en sus colegios"[8]. Con los jesuitas estudió Carlos de Sigüenza y Góngora, renombrado pensador e intelectual; entre los cronistas sobresalientes de la Compañía se encuentran el padre Florencia y Francisco Javier Alegre.

[8] P. Gonzalbo, *Historia de la educación en la época colonial: La educación de los criollos y la vida urbana,* México, El Colegio de México, 1990, p. 130.

Si bien las composiciones están escritas en prosa, abundan las de carácter religioso o moralizante, pero no están ausentes las de carácter lúdico como la intitulada "Si enseñamos la lengua castellana a un loro" (p. 3), y su correspondiente texto latino *Psittacum vernaculo nostro erudimos…* (h. 43).

Al ser Tepotzotlán un centro de formación para los novicios, éstos debían tener advertencias constantes como la siguiente: *Si juvenes animum laxare et se juncunditati dare volent, caveant intemperantiae meminerunt verecundiae* (h. 71v.), que se traduce como "Si los jóvenes quisieran relajar su ánimo y darse al placer, que se cuiden de la intemperancia y recuerden la moderación". O aquellas composiciones relacionadas con el aprendizaje: *Si et vobis difficile ac insipidum grammaticae studium…* (h. 30), es decir, "Si se os hace difícil y desabrido el estudio de la gramática…" (h. 9).

En un estudio profundo de este manuscrito podrían clasificarse las casi cien composiciones, ya por su temática, ya por el grado de dificultad o por la destreza con que están escritas. Todo el *corpus* es un testimonio valioso del neolatín utilizado en las aulas novohispanas.

Manuscrito 1421. Cuaderno de ejercicios retóricos. 79 hojas escritas. 15 cm [fig. 8].

Las composiciones de este cuaderno son principalmente de temática religiosa y de encomio a autoridades de la época. Es el manuscrito más estropeado, Yhmoff lo registra como "deteriorado por el agua"[9].

El índice proporcionado por Yhmoff es el siguiente: Oraciones gramaticales (h. 1-19). Partículas castellanas (h. 19v-23). *Numeralia quaedam vocabula; cardinalia, ordinalia, distributiva* (h. 23-24). A partir de la hoja 26 inician las composiciones en lengua latina. Esta descripción es de gran ayuda, sin duda, ya que en estos últimos años se ha atenuado más la tinta y la mayor parte de su libro se ha perdido.

[9] J. YHMOFF, *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México,* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (Guías 4), 1975, p. 229.

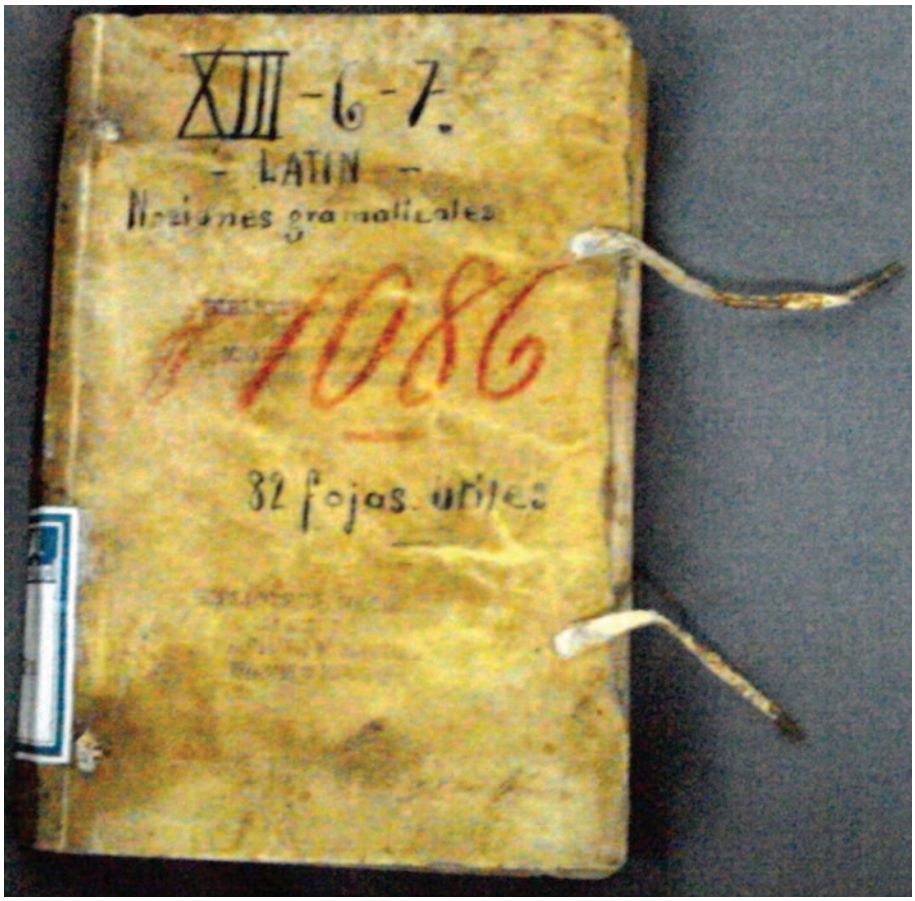

Fig. 8. Manuscrito 1421. Biblioteca Nacional de México

Al parecer, este cuaderno fue escrito en varias etapas, como lo demuestran las variadas grafías y el contenido del texto. Obsérvese con atención el perfil del lomo: el cuerpo del libro es mayor en espesor que el que puede alojar el lomo de la cartera, es decir, tanto la fracción anterior del cuerpo como el espesor del lomo de la cartera tienen la misma medida, lo que indica que la fracción posterior del mismo fue añadida después [fig. 9].

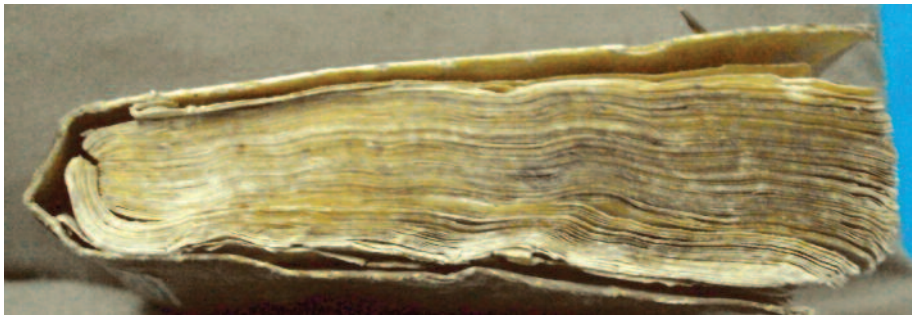

Fig. 9. Lomo del Manuscrito 1421

Esto se sustenta en las características de la costura: es hilvanada y atraviesa el cuerpo en puntadas diagonales; además, la tensión es tanta que provoca la deformación de la fracción posterior para ajustarse al lomo del resto del cuerpo. El propósito de la costura es mantener las dos fracciones unidas en un solo bloque [fig. 10].

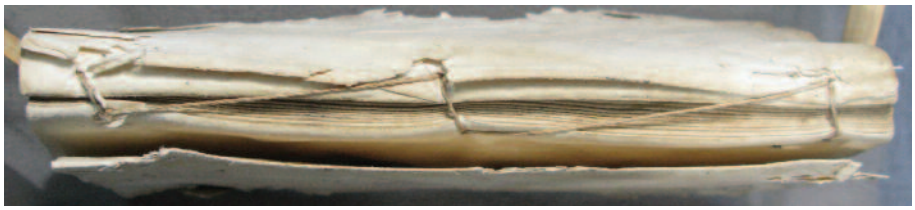

Fig. 10. Costura hilvanada uniendo ambas fracciones del cuerpo

Por último, la cartera está unida al cuerpo por medio de las guardas y no por las prolongaciones de los supuestos soportes, pues las tiras de piel son aparentes [fig. 11] y no cumplen ninguna función estructural como sucede en los otros manuscritos descritos en este trabajo. La evidencia sugiere que el encuadernador buscaba una apariencia externa similar al resto de los cuadernos que resguardaba la orden jesuita.

Fig. 11. Prolongaciones aparentes enlazadas a las tapas

Manuscrito 1423. 15 cm, 38 hojas [fig. 12].

Este manuscrito guarda en su primera parte el bagaje cultural grecolatino que todo estudiante novohispano debía conocer y cuya impronta nos legó en su

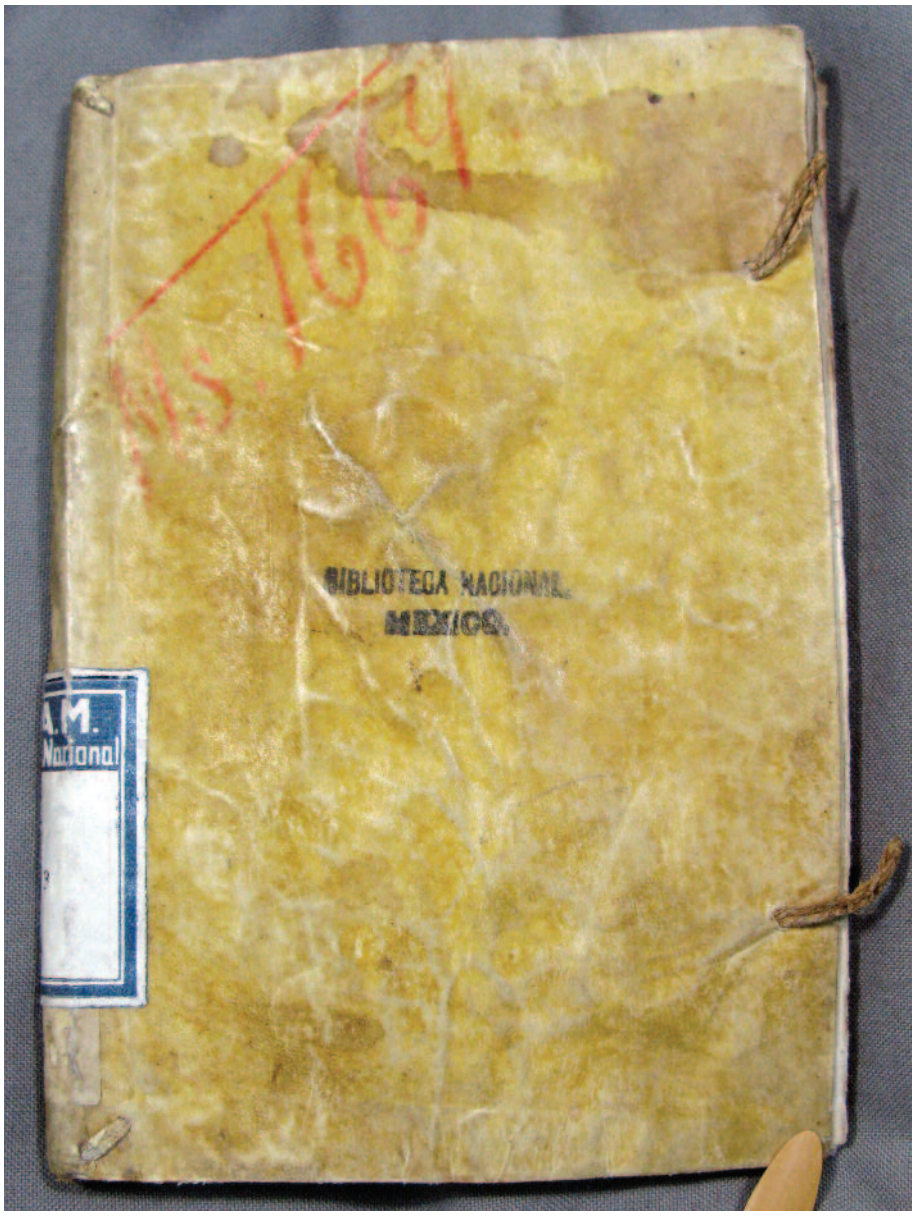

Fig. 12. Manuscrito 1423. Biblioteca Nacional de México

cuaderno de apuntes. En cuanto al autor de este texto, el mismo Osorio ofrece la hipótesis siguiente: "Tal vez se trate de un cuaderno al uso de un colegial o maestro de los jesuitas, en el cual compiló los textos usados en los cursos de retórica y poética, así como sus propias composiciones" [10].

Intitulado *Opuscula varia. Seu varii linguae latinae aliarumque rerum ex auctoribus variis,* el manuscrito anónimo es de una

[10] I. Osorio, *Floresta de gramática* cit., pp. 390-397.

Fig. 13. Faltante entre las hojas 12 y 13

sola mano o grafía; consta de treinta y ocho hojas con doble foliación posterior: la primera, en color rojo[11], señala el total de hojas que componen el cuerpo, la segunda, en azul, el número de hojas escritas; el cuerpo presenta cuatro hojas faltantes al centro de uno de los cuadernillos, entre las hojas 12 y 13 de la numeración en rojo – que corresponden a las 18 y 19 de la numeración en azul –. Al parecer, por lo menos la primera de las hojas desprendidas que formaba este cuadernillo estaba escrita, mas no afecta el texto que se percibe completo de acuerdo con su discurso [fig. 13]. Una explicación probable es que el compilador, por alguna razón, decidió eliminar el escrito de esta sección – posiblemente por ser un texto duplicado o erróneo – y continuó con el apunte en las hojas subsecuentes.

En cuanto a su contenido, se distinguen tres apartados: el primero corresponde a temas de la literatura y mitología clásica (h. 1-13): *Aetates linguae latinae scriptorum ex Iacobo Facciolato*[12] *desumptae*. El segundo aborda un tema astronómico intitulado *De sphera celeste* (h. 14-21) desarrollado en siete subapartados; la tercera parte contiene composiciones poéticas: dos elegías y veinticinco epigramas "de motivo novohispano; varios dedicados a la Virgen de Guadalupe, en donde se describen lugares cerca-

11 Todas las referencias siguen esta numeración por ser la consecutiva del ejemplar en su totalidad.

12 Se refiere a Jacopo Facciolatti (1682-1769) fue un lexicógrafo y filólogo italiano, quien, junto con Forcellini, elaboró el diccionario *Totius Latinitatis Lexicon*, publicado en cuatro volúmenes en Padua en 1771; hasta la fecha sigue siendo uno de los diccionarios de la lengua latina más completo.

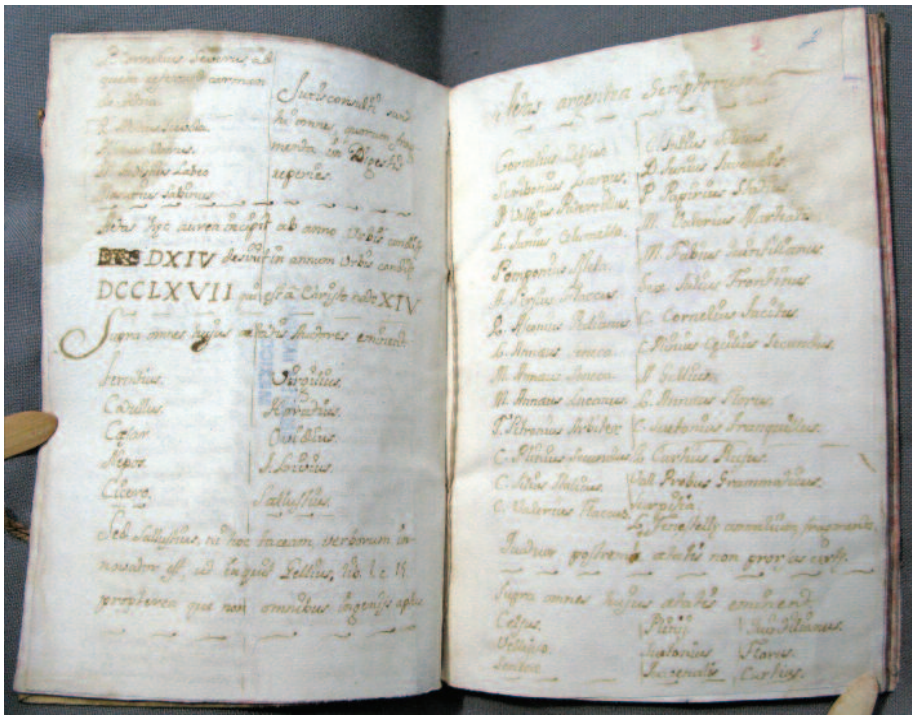

Fig. 14. Costura seguida sobre dos soportes

nos a su basílica" [13]. Ignacio Osorio reproduce en su *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)* algunas de estas composiciones religiosas [14].

Atendiendo a la primera sección encontramos cinco apartados cronológicos, destinados a los escritores latinos sobresalientes. Enumera a varios autores de la edad de oro, pero destaca aparte a Terencio, Catulo, César, Nepote, Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Livio y Salustio; de la edad de plata a Celso, Veleyo, Séneca, Plinio, Suetonio, Juvenal, Quintiliano, Floro y Curtius.

Continúa con los Proverbios en lengua latina, extraídos de los mejores autores. Hay hojas en blanco que señalan la intención de continuar escribiendo sobre el tema, mismas que, sin ser éste su propósito, indican el fin de un tema y el inicio de otro. La presencia de estas hojas en blanco, aunada a que el tipo de costura que mantiene unidos los cuadernillos de esta libreta es una costura seguida sobre dos soportes; es decir, el hilo pasa por el centro de cada uno de los cuadernillos, de un extremo a otro –

[13] I. Osorio, *Floresta de gramática* cit., p. 390.
[14] *Ibi*, pp. 391-397.

de cabeza a pie –, logrando así una estructura resistente y estable, permitiendo también la apertura a 180 grados en cada hoja [fig. 14], favoreciendo la escritura cómoda, por tanto, se trata del tipo de libro en blanco que se adquirió ya encuadernado con una cantidad de hojas determinada para ser escritas.

En las hojas siete a diez se compendian los temas mitológicos: Musas, Parcas, Sibilas, Gracias, Harpías, Furias, Sirenas y Ninfas, Hespérides y Helíades, Gorgonas, los trabajos de Hércules, las maravillas del mundo y los sabios del mundo. Este contenido muestra los temas de cultura general grecolatina atractivos para los estudiantes. El nivel sintáctico de las composiciones es elemental. Independientemente de la obra de donde se extrajo la información, para compilarla, el alumno debió manejar perfectamente la morfología y sintaxis latina. Amén del uso de los tiempos verbales. A continuación se muestra el texto latino con una traducción interlineal con la finalidad de que el lector perciba la sencillez de la composición.

Miracula Mundi XII
Las maravillas del mundo
Miracula Mundi haec septem sunt, templum Dianae
Las maravillas del mundo son siete: el templo de Diana
Ephesinae, Mausoleum, Colossus solis, Iovis Olympici Simulacrum,
de Éfeso, el Mausoleo, el Coloso [de Rodas], la estatua de Júpiter Olímpico
muri Babylonis, Pyramides Aegipti,
los muros de Babilonia, las pirámides de Egipto,
domus Cyri Medorum Regis, quam Memnon illigatis
la casa de Ciro, rey de los medos, que Memnón construyó
auro lapidibus construxit. Aliqui septimo loco ponunt
con piedras engastadas de oro. Algunos colocan en séptimo lugar
Templum Iovis Capitolini, alis (sic) turrim Phari insulae.
el templo de Júpiter capitolino, otros, la torre de la isla de Pharos.

En cuanto al autor de este manuscrito, Osorio ofrece la hipótesis siguiente: “Tal vez se trate de un cuaderno al uso de un cole-

gial o maestro de los jesuitas, en el cual compiló los textos usados en los cursos de retórica y poética, así como sus propias composiciones" [15].

Por otra parte, la caja de escritura del cuerpo del texto abarca el área central de cada página escrita, dejando un margen considerable del lado correspondiente al lomo – por donde los cuadernillos fueron cosidos – y del canto de frente. Si se comparan estos cantos con los de cabeza y pie, los últimos son más pequeños que los primeros. Ahora, si se observa con mayor detenimiento, el texto próximo al margen de cabeza está cortado. Quien haya escrito el texto se preocupó por la apariencia del mismo, considerando el tamaño original del cuaderno; después, por alguna circunstancia – ya fuera en un proceso de reparación o de reencuadernación – los cantos de cabeza y pie se cortaron y con ellos, accidentalmente, también se cortó el texto cercano a la cabeza.

El manuscrito está encuadernado en pergamino flojo; la cartera está enlazada al cuerpo por medio de las prolongaciones de las almas de las cabezadas, hechas de piel blanca, tratada al alumbre. La unión entre el cuerpo y la cartera está reforzada por las guardas, que están completamente adheridas al interior de cada tapa. La costura, como ya mencionó, es sobre dos soportes de piel curtida color café obscuro, cuyas prolongaciones están cortadas al ras del lomo, por lo que no contribuyen a la unión del cuerpo con la cartera. Esta combinación de materiales, es decir, el uso de piel tratada al alumbre como alma de las cabezadas y el empleo de piel curtida de color café obscuro para los soportes de la costura, era una práctica típicamente italiana, por lo que su posible influencia puede estar reflejada en este ejemplar.

Por último, este cuaderno, al igual que los otros manuscritos tratados en este trabajo, tiene los cantos decorados en rojo [fig. 15] con técnicas similares salpicadas o moteadas en este color, utilizadas en México desde el siglo XVI.

15 *Ibi*, p. 301.

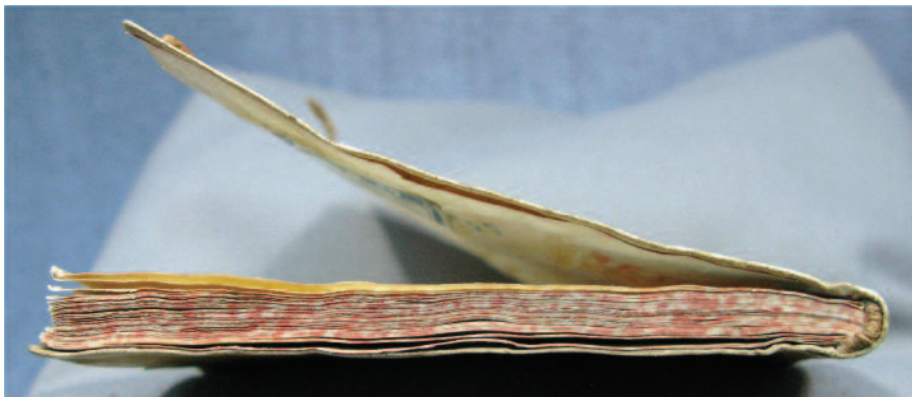

Fig. 15. Cantos decorados en rojo. Manuscrito 1423

Conclusiones

Estos cuadernos de apuntes escolares que presentamos nos dieron la oportunidad para hacer un análisis interdisciplinario, pues comparten el tipo de encuadernación en pergamino flojo, el periodo de composición y algunas estrategias didácticas para la enseñanza de la lengua latina en los colegios jesuíticos novohispanos.

Así, la sencillez de unas lecturas, la complejidad de otras nos invita a pensar que se trata de materiales graduados utilizados ya por alumnos, ya por profesores para sus clases, hecho que corrobora uno de los aciertos de la pedagogía jesuítica: el preservar para la memoria la información significativa sobre la lengua latina que debían dominar los estudiantes novohispanos.

En cuanto al uso de estos materiales, queda el vestigio en su encuadernación: todos ellos han sido reencuadernados, por lo menos los cantos se han refinado y, por tanto, ha sido necesario proveerlos de una cartera acorde a su nuevo formato. De esta manera se constata el uso frecuente y arduo al que estos cuadernos estuvieron sometidos.

Cabe mencionar que los cuatro cuadernos de apuntes jesuíticos estudiados en este trabajo ofrecieron la oportunidad de analizar las particularidades de las encuadernaciones; aunque, como ya se ha dicho, todas ellas son en pergamino flojo, se pudieron identificar ciertas similitudes que podrían ser indicios de patrones de trabajo propios de la orden. Estas semejanzas son: al exterior de la cartera de pergamino se observan dos tiras de piel

dispuestas en diagonal con respecto al lomo y los cantos están decorados en rojo, utilizando técnicas semejantes. Sin embargo, para poder determinar si estas características son típicas de los cuadernos jesuíticos del siglo XVIII, será necesario localizar y analizar más documentos de este tipo.

Así pues, consideramos que el trabajo expuesto nos permitió acercarnos a las prácticas escriturarias imperantes en la Nueva España, que, como es posible observar, seguimos utilizando en nuestros días a fin de asir el conocimiento transmitido en el ámbito escolar, no sólo en el ejercicio de tomar notas como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, también en el soporte, pues los cuadernos de apuntes – o libros en blanco – ha seguido en uso hasta nuestros días. El contenido de estos materiales sigue vigente y bien podría ser aprovechado en la enseñanza actual de la lengua latina.

Bibliografía

EDMONDSON, R., *Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental*, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2002, pp. 89.

GONZALBO, P., *Historia de la educación en la época colonial: La educación de los criollos y la vida urbana,* México, El Colegio de México, 1990, pp. 395.

METZGER, C., "Colonial blankbooks in the Winterthur Library", en *Suave mechanicals: essays on the history of bookbinding,* editado por Julia Miller, Michigan, Legacy Press, 2013, pp. 522.

OSORIO, I., *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1527-1767)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos 9), 1997, pp. 431.

SANTOS, Á., *Los jesuitas en América*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 337.

YHMOFF, J., *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (Guías 4), 1975, pp. 461.

Martha Romero

Investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, y ex coordinadora de la Biblioteca Nacional de México (2015-2016). Estudió la licenciatura en química farmacéutico biólogo en la Universidad La Salle. Estudió encuadernación en la Escuela Nacional de Artes Gráficas (México), la especialidad en restauración de libros en el Istituto per l'Arte e il restauro (Italia), y el doctorado en historia de la encuadernación en la University of the Arts London (Inglaterra). Ha tomado varios cursos de actualización sobre encuadernación, preservación, conservación y restauración de libros en Europa, Estados Unidos y México. Es profesora de la ENCRyM, INAH-SEP y ha sido profesora invitada en diversos países extranjeros.

Como restauradora y encuadernadora de libros ha trabajado para varias bibliotecas del país, tanto públicas como privadas. Además de haber dictado varias pláticas en diversos foros tanto nacionales como extranjeros sobre la historia de la encuadernación mexicana y la conservación de libros (líneas de estudio e investigación), cuenta con varias publicaciones en torno a estos temas. Sus encuadernaciones artísticas han sido expuestas en México, Canadá, España, Suiza y Alemania.

Hilda Julieta Valdés García

Doctora en Letras Clásicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigadora asociada "C" de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de esta misma institución. Su línea de investigación es el pensamiento novohispano a través de sus fuentes: textos latino-mexicanos y bibliografía novohispana. Sobre este tema ha dictado numerosas ponencias con la finalidad de dar a conocer la vigencia del estudio de fuentes documentales en latín y español en espera de ser estudiadas para enriquecer la historia de la literatura mexicana. Imparte la asignatura de *Latín* en el Colegio de Lengua y Literatura Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras; en el Posgrado en Letras de la UNAM, *Tradición clásica en México* y *Literatura neolatina de la Nueva España*, asignaturas esenciales para descubrir las raíces de autores clásicos griegos y latinos que continúan vigentes en nuestra cultura.

Actualmente se encuentra desarrollando el proyecto "Obras jesuitas impresas y manuscritas del siglo XVII sobre gramática y re-

tórica latinas conservadas en la Biblioteca Nacional de México. Un estudio de fuentes". Con este trabajo la Doctora Valdés desea rescatar y difundir el patrimonio bibliográfico nacional novohispano.